

**EL HOMBRE
Y LA MÁQUINA**

El Hombre y la Máquina

ISSN: 0121-0777

maquina@uao.edu.co

Universidad Autónoma de Occidente
Colombia

Vélez Loaiza, Juliana; Mejía Colonia, William
Reseña de "MERLEAU-PONTY. Una aproximación a su pensamiento" de Josep María Bech
El Hombre y la Máquina, núm. 34, enero-junio, 2010, pp. 146-149
Universidad Autónoma de Occidente
Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47817108015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

AUTORES, TEXTOS Y TEMAS
FILOSOFÍA

Josep Maria Bech

Merleau-Ponty

Una aproximación a su pensamiento



ANTHROPOS

MERLEAU-PONTY Una aproximación a su pensamiento

Josep María Bech
Editorial Anthropos, 2005
Pág. 320

Cuando se hace un recorrido por la obra del fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty encontramos un pensador sistemático que explora diversas temáticas que acucian la situación del Hombre en el mundo. Se pueden notar su preocupación por problemas epistemológicos, ontológicos, políticos, de la cultura (incluido el arte) y del lenguaje, por ejemplo. Sin embargo, el aspecto más relevante en su pensamiento (que se presenta principalmente en sus primeras obras) es el de justificar una teoría del conocimiento tomando como base el análisis de la percepción, mediante el método de descripción fenomenológica heredado de Husserl.

En su texto Bech Duró hace una introducción al pensamiento de Merleau-Ponty tomando como base sus intereses por fundamentar un camino que lo lleve desde una teoría del conocimiento hasta una justificación ontológica y existencial del ser humano en situación. La guía primordial que utiliza Bech en la descripción del pensamiento merleau-pontiano es un reconocimiento de cada una de sus etapas. Desde sus primeros escritos hasta sus obras póstumas se identifica que Merleau-Ponty construyó un sólido edificio justificativo bajo el presupuesto de que la experiencia

perceptiva es la base fundamental de nuestro transitar por el mundo. Pero sin lugar a dudas, es fundamental una lectura teniendo como base tres aspectos que el mismo Bech destaca en el pensamiento de nuestro autor: 1) una revolución en la idea de conocimiento con el fin de examinar el nexo natural del ser humano con el mundo de manera más plena (contra el denominado “pensamiento de sobrevuelo” que según Merleau-Ponty es propio de la ciencia. A este tema le va a dedicar especialmente el capítulo 4), 2) partiendo de la experiencia perceptiva, primordial y prerreflexiva, busca una genealogía del sentido que desemboca en la constitución de la realidad, 3) “[...] *indagar* el sistema de las «funciones anónimas» que configuran la característica individual [...] y *que permiten encarar el fenómeno de lo invisible en lo visible como unidad preobjetiva.*” (p. 27. La cursiva es nuestra.)

A pesar de que Merleau-Ponty es catalogado como fenomenólogo y descendiente del pensamiento husserliano, Bech nos muestra cómo en muchos aspectos tomó distancia de algunas ideas cardinales en la fenomenología tradicionalmente husserliana. Aunque en principio fue compañero de Jean Paul Sartre (con quien fundó *Les Temps Mo-*

dernes) luego sería un ferviente opositor de algunas de sus ideas en las que principalmente defiende una “transparencia inherente a la prosa y [...] una tajante contraposición entre conciencia y mundo” (p. 22). Por su parte, centra su obra en la primacía de ‘la vida del cuerpo’ como vida de la existencia subjetiva. Esto quiere decir, siguiendo a Bech, que Merleau-Ponty reacciona al precepto moderno del pensamiento como fuente de todos los actos llevados a cabo por el ser humano. Esto instaura la brecha dualista de interioridad y exterioridad, y antepone a este, la corporalidad de la experiencia directa con el mundo. Un mundo prerreflexivo donde se presencia la manifestación de la verdad como resultado de entrar en el ser mismo de las cosas previo a su idealización. El carácter prerreflexivo del mundo obedece al ser del mundo corporal, a un ser cuerpo-sujeto interrelacionado que indague en la estructura misma, en lo que nos permite ‘ver’ más allá de visto mismo. Esto es, sin un léxico que, haciendo las veces de anteojos, nos diga las cosas que vemos y cómo las vemos, el lenguaje podrá cumplir con su tarea de reapropiar y prolongar la vida perceptiva repleta de evidencias (de nuevo esto, contra la tesis de la transparencia del lenguaje).

El retorno a la experiencia del mundo, es el retorno a la percepción subjetiva que habita el mundo y no ya dada que lo constituye arguyendo para este un principio y un fin. En el proceso perceptivo que lleva a cabo el Hombre antes de caer en el concepto y sucesivamente en el juicio como razón de las ciencias, el mundo es un mundo de fenómenos que se habitan desde la subjetividad, esto es, desde un cuerpo que siente la existencia y discierne sensiblemente entre los fenómenos,

gracias a que existe un llamado *logos perceptivo* que acompaña el proceso de encuentro con el mundo, y permite la presuposición de un trasfondo en las cosas a partir de nuestra experiencia originaria con ellas. Esta experiencia originaria, primigenia o en *estado naciente* como dirá Bech (p. 32), presenta una reflexión corporalizada que le permite al ser del Hombre vivir en el mundo desde una manera de ver singular que acompaña a todo cuerpo incuestionablemente y que se basa en la capacidad cognitiva y sensible del sujeto. Capacidades que dan cuenta no de una dualidad, sino de una coexistencia entre opuestos que hace posible entender el dinamismo constante, la fluctuación y renovación del mundo y el Hombre en él inscrito. Esta renovación, que se traduce en el sentido múltiple que nos ofrece el mundo, sentido primigenio que debemos buscar en el acto perceptivo mismo, es justificada por la naturaleza orgánica que no se agota en un ser material o espiritual sino que es actividad y cosa al mismo tiempo. De esta consigna heredada por Schelling parte Merleau-Ponty hasta llegar a la necesaria tercera vía que va a permitir la reconciliación entre los rivales realismo e intelectualismo, cuyas unidades entendemos como el *sentido* en lo sensible y el *juicio* frente a nuestras sensaciones (p. 16)

La mirada hacia la experiencia de nuestro primer contacto con el mundo, propia de Merleau-Ponty, es la búsqueda de las estructuras que nos permiten ver y vivir en el mundo; en otras palabras, es el rescate del *logos* del mundo perceptivo que respalda al pensamiento que sólo es posible por acción de dicho *logos*, por medio de los sentidos: “[...] instrumentos para hacer con-

creciones con lo inagotable, para hacer significaciones existentes”. (pp.34-35).

La percepción es una acción que porta un sentido en su realización y en esta medida nos revela la estructura de nuestra capacidad de relacionarnos con las cosas; es decir, de nuestra corporalidad. Así, el cuerpo, que lleva a cabo la percepción se adentra en un sentido particular, una idealización de las cosas de la que es también ‘objeto’ sobre el que la acción va a recaer. Este vínculo con el mundo del que padecemos desde la pasividad, la indiferencia, el escape, re-sitúa la verdad esencial en el mundo mismo de la vida, o si se quiere, en la existencia fáctica que compartimos con él. Es una relación de déficit inminente la que nos plantea Merleau-Ponty pues no existe *coincidencia* directa entre nuestro pensamiento y las cosas que se nos aparecen debido a que estas son inagotables. El Hombre habita el mundo que percibe y este habitar se realiza por medio de su cuerpo, en otras palabras vive en el mundo y este es un proceso que limita la actividad del Hombre al tiempo que le muestra una inagotable fuente de esta; el sentido. Es absurdo por lo contradictorio que se nos presenta este proceso pero sólo en manos de la pasividad hacemos posible la experiencia originaria que se presenta al no presentarse. Si no pudiéramos ver el mundo desde formas en apariencia terminadas, no podríamos intuir de este visible, el invisible sentido que completa las diversas perspectivas desde las cuales ver las cosas. Este reconocimiento de los múltiples ángulos que no siempre alcanzamos a divisar en los objetos, requiere de algo que trasciende al ‘*pensamiento de sobrevuelo*’. Dicho pensamiento “imparcial y objetivador” (p. 62) no permite el

LIBROS

desarrollo de la creatividad, que en últimas hace posible la existencia de las esencias de las cosas que no vemos y en la manifestación de un sentido en génesis permanente. Si el sujeto del conocimiento siempre se deriva del contacto con los fenómenos del mundo no podemos más que exaltar la experiencia con estos y llevar a cabo una interpretación para comprender nuestro entorno, y a nosotros como comunicadores de sentido. Este sentido, que surge de la actividad que es animada por nuestro trato con las cosas, desde la piel misma, se convierte en actividad humana y en tanto humana, en actividad simbólica. La cosa percibida entonces, discrepa con la *carne sentiente* al aplicarse los actos que llevamos a cabo con ellas en estructuras ya instituidas que pierden la magnitud de la cosa en cuestión. Es por ello entonces que existe en la intuición de ese trasfondo sin apariencia, de esa esencia articulada ahora a la facticidad del mundo, la necesidad de pasar del sentido pre-reflexivo y oculto a un sentido explícito y comunicable.

Uno de los grandes méritos de Merleau-Ponty consiste en dar cuenta de lo ausente presente en el lenguaje. Según Bech, la corrección que hace de la fenomenología Merleau-Ponty radicaría en traer las “estructuras universales que gobiernan cuanto puede ser pensado y conocido” (p. 35) a la existencia mundana misma agotando cualquier cosa en una posible enunciación de la misma. Esto quiere decir que se llega al reconocimiento de dos mundos; a saber, el de la experiencia originaria, el logos salvaje o sentido inherente a las cosas (el mundo) y el de la significación que presenta al ser humano inmerso en el mundo (el lenguaje). La creciente necesi-

dad intuitiva que se presenta como una suerte de reacción ante la no-coincidencia entre las dimensiones que el ser humano habita desde su propio cuerpo, es decir el hecho y la idea a la manera de Husserl, nos hacen evidentes los sentidos previos de los que dispone el mundo a mi alrededor instigadores de nuevas significaciones, y que van a indicarme la apariencia de las cosas y el lugar que estas ocupan en la realidad determinada del sujeto. Desde aquí se gesta un vínculo con *el ser desde el interior del ser* que va oponerse precisamente al anteriormente mencionado pensamiento de sobrevuelo de las ciencias.

Merleau-Ponty durante toda su obra (desde *Fenomenología de la Percepción* hasta *Signos* y sus demás obras postumas) denunció las arbitrariedades de este ya mencionado “pensamiento de sobrevuelo”. ¿pero, en esencia qué es y cómo se manifiesta este tipo de pensamiento? Se refiere al tipo de reflexión que adopta la ciencia tradicional, y en filosofía al legado de la Tradición Moderna, especialmente. Este tipo de pensamiento es de corte objetivador y considera que el sujeto debe tomar la mayor distancia posible de su objeto de conocimiento. El punto está en que el “pensamiento de sobrevuelo” es una teorización *desde ningún lugar* y, por contrario, el proceso perceptivo que desemboca en la expresión de la experiencia está siempre mediado por una postura que genera sentido. Las críticas comienzan por atacar los dos presupuestos clásicos en filosofía que él considera que están inscritos en este sistema: el empirismo británico y el racionalismo cartesiano. Las objeciones al empirismo se fundan dado que este presupone cierto tipo de realismo

de corte directo, que considera que percibimos las cualidades del objeto y en la mente es donde se unifican. La crítica merleau-pontiana gira, para este caso, en torno a que no percibimos las sensaciones de manera aislada sino que las concebimos *i)* instanciadas en objetos y, *ii)* como unidad de sentido. Por otro lado, cuando ocurre esa experiencia perceptiva hay un sentido que subyace a la experiencia misma. Esto no quiere decir que las cosas tengan ya un sentido propio, sino que en el encuentro sujeto y objeto, hay ya un sentido. Las sensaciones no pueden entrar de manera “pura” o “transparente” sino que nuestra “visión” de ellas está mediada por la historia propia del sujeto.

Con respecto a Descartes, siempre su crítica fue muy tajante debido a que decía que este concebía al mundo como constituido enteramente y por eso los datos empíricos no le eran de fiar. El error está en considerar el mundo como constituido, y no que el sujeto hace también parte de la creación de sentido. “[...] reprocha a Descartes haber elevado al referido “postulado de la exterioridad del sujeto percipiente” a la categoría de método [...]” (p. 63)

Estas dos críticas lo que hacen es abrir paso a una primera parte de su propuesta. Que no hay tal ruptura o brecha entre sujeto y objeto sino una complicidad constante con las cosas. Esto hace también parte de la respuesta que Merleau-Ponty dará frente al viejo debate interno-externo, del que dirá que el cuerpo y el pensamiento no pueden concebirse como aislados porque es por el cuerpo donde comienza la experiencia. El cuerpo es el foco de toda experiencia, por él se inicia todo “horizonte de sentido” (capítulos 2 y 3).

Partiendo de esto, se sigue la formulación de que no hay tal brecha entre el sujeto y el mundo. El “pensamiento de sobrevuelo” además de las implicaciones ya descritas, niega el lazo natural del Hombre y su mundo. Considerar el acabamiento de las cosas del mundo conlleva dejar de lado el carácter de *invisibilidad* que según también vive en la experiencia del acercamiento al fenómeno. ¿Por qué no acepta Merleau-Ponty la rigurosidad del pensamiento objetivo tan recalcitrante y nocivo para él? Hay un aspecto que no es percibido directamente por el cuerpo pero siempre está latente (*invisible*) y se desprende de su noción de *Horizonte*, que nos acerca también a una respuesta a la pregunta anterior.

La concepción merleau-pontiana de *Horizonte* puede entenderse desde la siguiente perspectiva: En *Fenomenología de la percepción* bosqueja su propuesta de que el cuerpo propio (*corps propre*) está en contacto con el mundo primordialmente gracias a la experiencia perceptiva. Pero la experiencia perceptiva es ambigua y hace que percibamos de maneras distintas cada vez el objeto. De este modo, la experiencia de acercamiento que tenemos con el objeto viene con un

sesgo que ha sido alimentado por los demás acercamientos que a él hemos tenido. Van formando una amalgama de perspectivas y, así, nuestra concepción del mismo se va ensanchando cada vez más. Es el *Horizonte* el que se va ensanchando cada vez más.

Finalmente, es adecuado precisar que a pesar que el texto se presenta como una aproximación del pensamiento de Merleau-Ponty, no tiene las características de una introducción general y panorámica. Bech hace una aproximación a diferentes tópicos del pensamiento merleau-pontiano tomando como presupuesto muchos elementos básicos y fundamentales (sobre todo de la primera etapa de Merleau-Ponty), y fijándose con mayor interés en los problemas acerca de la existencia que tuvieron lugar en su etapa final que denominó (intraontología). Es por esto que la lectura que hace Bech de Merleau-Ponty es una lectura desde una perspectiva eminentemente ontológica. El sistema filosófico de Merleau-Ponty desde sus inicios reflejó siempre un interés por el trasegar del ser-en-el mundo, aceptando en la percepción un fenómeno fundamental e inevitable que es lo que nos instala en el mundo, como ser viviente, que percibe, que

vive en una constante complicidad con las cosas. Aquí se da un genuino e inquebrantable entrecruce, un quiasma entre el sujeto y las cosas. “Ni siquiera podemos pensar un espíritu que no esté replicado por un cuerpo, que no se establezca sobre el fundamento corporal, [...] este otro lado es en verdad el otro lado del cuerpo, se desborda en él, lo invade, se esconde en él, y al mismo tiempo, lo necesita, se completa en él, está anclado en él. Hay un cuerpo del espíritu y un espíritu del cuerpo y un quiasma entre ellos”. (p. 250).

Juliana Vélez Loaiza

Estudiante de Licenciatura en Filosofía
Departamento de Filosofía- Univalle

William Mejía Colonia

Estudiante de Licenciatura en Filosofía
Co-investigador MENTIS -Colciencias
Univalle